

Rediscutiendo la Comunicación Política Comparada: epistemología, etnocentrismo y el objeto distante

Rethinking Comparative Political Communication: epistemology, ethnocentrism and the distant object

Luiz Leo

Pontifícia Universidade
Católica do Rio de Janeiro
Orcid <https://orcid.org/0000-0003-1945-7628>
leo@puc-rio.br

Arthur Ituassu

Pontifícia Universidade
Católica do Rio de Janeiro
Orcid <https://orcid.org/0000-0003-4781-1946>
ituassu@puc-rio.br

Vivian Mannheimer

Pontifícia Universidade
Católica do Rio de Janeiro
Orcid <https://orcid.org/0000-0002-4072-8755>
vmannheimer@gmail.com

Letícia Capone

Pontifícia Universidade
Católica do Rio de Janeiro
Orcid <https://orcid.org/0000-0003-3134-6701>
leticiaapone@gmail.com

Resumen: Este artículo presenta una discusión teórica y epistemológica sobre el campo de la comunicación política comparada. Desde nuestra perspectiva, el área presenta algunas contradicciones teóricas, conceptuales y metodológicas que su maduración todavía no ha sido capaz de resolver. Aquí se destacarán tres niveles de problemas: la prevalencia de una perspectiva epistemológica calcada en un paradigma positivista, con énfasis en relaciones deterministas y funcionales; el etnocentrismo de los análisis, orientados por parámetros predominantemente (norte)occidentales; y un distanciamiento relativo del campo de su objeto fundamental: la comunicación política *per se*. El presente trabajo confronta dichos condicionamientos, problematizando cuestiones y sugiriendo alternativas para las investigaciones.

Palabras clave: Comunicación política comparada, medios de comunicación y democracia, teoría, epistemología, objeto de análisis

Abstract: This article features a theoretical and epistemological discussion about the field of comparative political communication. From our perspective, the area has presents theoretical, conceptual and methodological contradictions, and although it had reached some maturity, it has not overcome these issues. Three problems will be highlighted here: the prevalence of an epistemological perspective traced in a positivist paradigm, with emphasis on deterministic and functional relationships; the ethnocentrism of the analyzes, oriented by predominant (North)Western parameters; and a relative distance between this field of study and its fundamental object: the political communication *per se*. This paper confronts these conditions, problematizing issues and suggesting alternative paths for future research.

Keywords: Comparative political communication, media and democracy, theory, epistemology, object of analysis

Fecha de recepción: 19/09/2019

Fecha de aprobación: 21/11/2019

Cómo citar este artículo / How to cite this paper: Leo, L., Ituassu, A., Mannheimer, V., & Capone, L. (2019). Rediscutiendo la Comunicación Política Comparada: epistemología, etnocentrismo y el objeto distante. *Revista de Comunicación Política*, 1, 95–109. doi:10.29105/rcp1-5

Introducción

El campo de la Comunicación Política Comparada (CPC) constituye una tradición de estudios razonablemente establecida (Blumler & Gurevitch, 1975, 1995, 2004; Canel & Voltmer, 2014; de Vreese, 2017; Esser & Pfetsch, 2004, 2016; Guerrero & Márquez-Ramírez, 2014; Gunther & Mughan, 2000; Hallin & Mancini, 2004, 2011; Kaid, 2004; McNair, 1999; Nimmo & Sanders, 1981; Nordenstreng & Thussu, 2015; Norris, 2004, 2009; Siebert, Peterson, & Schramm, 1956; Zielonka, 2015). Jay Blumler y Michael Gurevitch (1975, 1995, 2004), pioneros de los primeros inventarios sobre el “estado del arte” de la investigación comparada en comunicación política, sugieren que el campo pasó de su “infancia”, allá por los años 70 (donde el tono era de incertidumbre), a una especie de “adolescencia” a inicios de los años 90 (período marcado de forma más optimista por el crecimiento y la identidad emergente de las investigaciones), y llegando a la “madurez” a mediados de la primera década del 2000, con una base teórica más sólida en los trabajos y un empirismo más amplio en los resultados alcanzados por las investigaciones (Esser & Pfetsch, 2004).

Sin dejar de reconocer los avances, este artículo argumenta, buscando contribuir con los estudios del área, que la madurez alcanzada por las investigaciones de comunicación política comparada esconde algunas controversias importantes, y defiende la idea de que el campo de estudios, formado a partir de una tradición de investigación con una amplia literatura especializada, necesita una reevaluación y una actualización de sus presupuestos básicos. Existen problemas teóricos, conceptuales y metodológicos que deben enfrentarse. Las preocupaciones no son recientes, pero poco se ha hecho hasta ahora para encontrar salidas efectivas para determinados *impasses*, que alimentan un relativo estancamiento de los estudios producidos en las últimas décadas. De forma general, las críticas dirigidas a la Comunicación Política Comparada derivan de los cuestionamientos que viene sufriendo la propia Comunicación Política (Barnhurst, 2011; Nielsen, 2014; Blumler & Coleman, 2017; Brants & Voltmer, 2011; Henn, Jandura, & Vowe, 2015; Norris, 2000).

Las discusiones que se establecen en estos trabajos sugieren un *rethinking* de la comunicación política, destacando problemas como: el énfasis excesivo en la perspectiva sistémica; el enfoque prácticamente restringido a las relaciones de causa y efecto; la amplia preponderancia de los análisis cuantitativos con respecto a los cualitativos; la noción limitada de comunicación en los debates sobre los medios y la política; el papel pasivo del público, restringido al de sujeto de los efectos de la comunicación política; y, entre otros, las preocupaciones crecientes en cuanto al propio estado de los medios de comunicación en la actualidad, frente a sus profundas transformaciones tecnológica y económicas. En tal sentido, hay por lo menos tres posicionamientos críticos que indican la orientación de este artículo.

El primero es el relativo conformismo con relación a los presupuestos epistemológicos en los que se apoya la mayor parte de los estudios de la comunicación política comparada, en la forma de abordajes de cuño positivista (es decir, centrados predominantemente en relaciones de causa y

efecto). Aquí no hacemos propiamente una crítica al positivismo, sino a la falta de diversidad epistemológica en el campo. El segundo es la prevalencia de criterios normativos más adecuados a la realidad del hemisferio Norte, lo que conduce a cuestionamientos recurrentes en cuanto al etnocentrismo de los estudios comparados de comunicación política. Y el tercero es un enfoque mayoritario en la perspectiva sistémica, con una reducida atención a la comunicación política *per se*, en el sentido de una comprensión más concreta de los procesos de comunicación política, que resultan de las interacciones entre los agentes.

Como se afirmó anteriormente, este artículo no es de naturaleza empírica. Pretende, en realidad, confrontar algunos de los condicionamientos señalados esperando así contribuir con futuros abordajes que puedan completar vacíos importantes en el campo. En tal sentido, el presente trabajo se divide en tres secciones, además de esta introducción. En la primera se discuten las limitaciones epistemológicas del campo, especialmente a través de lo importante trabajo de Hallin y Mancini (2004), *Comparing Media Systems*. En la segunda, el relativo etnocentrismo del campo y, en la tercera, el distanciamiento de su objeto de análisis fundamental: la comunicación política *per se*. Finalmente, en las conclusiones, consolidamos los resultados de las discusiones expuestas y sugerimos posibilidades alternativas de desarrollo para el área, con especial foco de atención en la América Latina.

La cuestión epistemológica

Pippa Norris (2002) hace una ponderación importante para referirse a la tradición de los estudios de comunicación política, que nos parece que puede extenderse al campo de la comunicación política comparada. Según esta autora, el estudio de la comunicación política “es inherentemente interdisciplinario” (p. 133), ya que reúne historiadores culturales, sociólogos, economistas, escuelas de periodismo profesional y psicólogos sociales, así como analistas de medios de comunicación y politólogos. Sin embargo, la autora destaca una diferencia significativa de enfoque en los abordajes que atraviesan una gran parte de los estudios de área. En los análisis de tipo comunicacional, prevalece el tratamiento del contenido de los mensajes políticos como “la variable dependiente central” para la explicación de los fenómenos “en términos de valores o un contexto social, económico y político más amplio” (p. 133). Por otro lado, los politólogos “tienden a considerar el contenido de las comunicaciones políticas principalmente como variables independientes, en un intento por explicar patrones de actitudes y comportamientos de masa” (p. 133). En ambos casos, a pesar de la importancia conferida a las variables en análisis, lo que prevalece es una lógica notoriamente de causa y efecto que orienta la reflexión de los autores.

En cierto modo, los estudios de comunicación política comparada se inscriben en lo que Boaventura de Souza Santos (1988) define como un “orden científico hegemónico” (p. 47). Una for-

ma de hacer ciencia más “tradicional” y “dominante”, caracterizada por un modelo de racionalidad moldeado por y para las ciencias naturales, que privilegia los aspectos cuantitativos de los fenómenos y busca una cierta regularidad lineal de la naturaleza, con vistas a la posibilidad de prever un comportamiento futuro.

Antes de avanzar en las discusiones, cabe destacar que el modelo más convencional de racionalidad que “preside la ciencia moderna” (Santos, 1988, p. 48) no tiene nada de malo en sí mismo. Lo que aquí se problematiza es la hegemonía incomparable de ese modelo, así como su adecuación a una reflexión más amplia en el campo de la comunicación política comparada, frente a la necesidad de una revisión crítica y de la actualización de algunas premisas principales del área, como ya se señaló.

Un ejemplo importante del paradigma epistemológico del campo proviene del trabajo de Hallin y Mancini, la principal referencia reciente del área. En *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics* (Hallin & Mancini, 2004), los autores instituyen un modelo de análisis orientado por una perspectiva funcionalista (de lógica determinista) en la cual las estructuras condicionan los procesos, en este caso, las dimensiones de los medios de comunicación y de la política. De la “herencia” dejada por *Four Theories of the Press* (Siebert et al., 1956), la “trampa” de la estructura (o causa) que define los procesos (o efectos) tiene su raíz en los estudios comparados de la comunicación política. De esa manera, y dado el carácter deductivo en el que se apoya el método de abordaje de estos análisis, examinar solamente las estructuras no aproxima los estudios de la comunicación política a lo que, de hecho, se da en términos de “un proceso interactivo de transmisión de informaciones entre los políticos, los medios de comunicación y el público”, en los términos sugeridos por Pippa Norris (2002, p. 127). Al contrario, casi siempre los aleja.

La perspectiva sistémica, que se fortalece en un contexto de mundo globalizado, tiende a reforzar un cuadro de análisis ya profundamente orientado por dicha epistemología positivista. Tomada de la teoría sistémica, la noción de sistemas, por su carácter dinámico y multidimensional (Luhmann, 1995), comenzó a utilizarse de forma regular en el estudio de las relaciones entre comunicación y política. La literatura sitúa las correlaciones de las variables explicativas en términos sistémicos, en lo que se suele llamar el nivel macroanalítico o cultural (con el cual se combinan otras posibilidades de correlaciones también en los niveles mesoanalítico o de las organizaciones y/o instituciones, y en el microanalítico, correspondiente a las actividades de los actores). Son, casi siempre, lecturas cargadas de presupuestos funcionalistas en los que el énfasis en las estructuras determina el alcance de los análisis.

Por lo tanto, se configura una línea de razonamiento determinista fundada en explicaciones a partir de una relación lineal, de causa y efecto. Y más aún, al tratar sobre los sistemas políticos o las sociedades, en términos comparados, como “conjuntos” con desarrollos, complejidades y desafíos propios, los abordajes sistémicos sugieren la posibilidad de identificar equivalencias o diferen-

cias entre dichas realidades. El problema es que el concepto de sistema conlleva un barniz antihistórico, en general ignorado en los análisis comparativos, ya que se lo utiliza constantemente como una metáfora de un presunto arreglo institucional, fundado sobre un criterio de estabilidad que, en la práctica, no existe. Las transformaciones continuas que delimitan la realidad y su propio carácter dialéctico e imprevisible convierten el esfuerzo de categorización sistémica en un ejercicio eficiente, pero también limitado. De esa manera, orientados por ese “modelo de análisis”, los estudios siguen una “regla” implícita, aunque acordada, de que las estructuras moldean los procesos, en carácter prácticamente unidimensional. Es lo que defienden, por ejemplo, Frank Esser y Bárbara Pfetsch (2004), en la antología de estudios (2004) que organizaron. Según los autores, “las estructuras, normas y valores específicos de los sistemas políticos moldean los papeles y comportamientos de la comunicación política” (Esser & Pfetsch, 2004, p. 8).

En el otro extremo del espectro de cuestiones y temas que despertaron la atención de los investigadores del campo en el mismo período, los temores con respecto a la homogeneización de los medios, de los contenidos de los medios y de los procesos de comunicación política como resultado de los cambios tecnológicos, sociales y políticos hicieron surgir líneas de investigación alrededor de los conceptos de convergencia y de americanización, globalización y modernización. Esos temas están relacionados con lo que denominamos, en la sección siguiente, “la cuestión etnocéntrica”.

La cuestión etnocéntrica

Además de las discusiones que se aproximan tangencialmente a lo que denominamos en este artículo “problema epistemológico” –en la medida en que los análisis de la comunicación política comparada parecen muy condicionados por relaciones de causa y efecto, resultantes de perspectivas deterministas (funcionalistas/positivistas)–, la orientación de la literatura por valores, normas, conceptos y métodos de análisis oriundos del hemisferio norte también aparece con un peso importante en las investigaciones desarrolladas en el campo. En términos cuantitativos, es razonablemente simple constatar la fuerte prevalencia de las escuelas occidentales cuando se observa la procedencia de las principales obras colectivas del área y, en ellas, la cantidad de artículos de autores de origen estadounidense y de Europa Occidental. En *Comparing Political Communication: Theories, Cases and Challenges*, de Frank Esser y Barbara Pfetsch (2004), editado en Inglaterra, hay 17 artículos que reúnen 20 autores, de tan solo cinco nacionalidades, la mayoría de ellos estadounidenses y alemanes. En *Comparing Political Communication across Time and Space: New Studies in an Emerging Field*, editado por María José Canel y Katrin Voltmer (2014), también en Inglaterra, son otros 14 artículos que reúnen las contribuciones de 26 autores de nueve nacionalidades diferentes, con un predominio de alemanes, suizos e ingleses.

Pippa Norris (2009) contribuyó con la problematización de la cuestión. Según la autora, “la mayor parte de las investigaciones sobre comunicación política todavía se realizan en el contexto de los Estados Unidos, una nación caracterizada por medios de comunicación y un sistema político atípicos en muchos aspectos importantes” (pp. 322–323). Como consecuencia de esto, el “vocabulario común” que surge de la literatura estadounidense puede, muchas veces, “aumentar la neblina conceptual general”, mientras los investigadores “buscan diligentemente fenómenos difusos y mal definidos, como la ‘personalización’ (de la política), la ‘profesionalización’ (de los medios de comunicación), los ‘*game frames*’ o la ‘lógica de los medios’” (Norris, 2009, p. 323).

Una forma de ver esto está en lo que el área denomina convencionalmente “americanización” (Blumler & Gurevitch, 2004; Hallin & Mancini, 2004; Negrine & Papathanassopoulos, 1996; Swanson & Mancini, 1996). La tendencia es a menudo relativizada en los análisis, contrapuesta a las tesis de la “modernización” o la “secularización” (Swanson, 2004), que explicarían cambios estructurales de los actores políticos, de los medios de comunicación y del público como resultado de procesos de largo plazo que implican diferenciaciones funcionales necesarias de las sociedades modernas, que reaccionan de forma adaptativa, caso por caso.

En este contexto, Norris señala el desafío permanente de superar el etnocentrismo que marca los estudios de comunicación política comparada, casi siempre teniendo como parámetros de análisis dimensiones, variables e indicadores propios de una realidad determinada (frecuentemente del Norte), que, a pesar de no pretender ser universales, afectan los análisis de otras regiones y contextos. Para la autora, la cuestión central continúa siendo entender si la comunicación política en un determinado país “es más o menos como en los Estados Unidos (para bien o para mal), en lugar de generar *insights* más fructíferos, hipótesis más imaginativas y observaciones más interesantes para la comparación en una amplia gama de estados, regímenes, eras y contextos” (Norris, 2009, p. 323).

María José Canel y Katrin Voltmer (2014) también alertan sobre la necesidad de ampliar el alcance y diversificar las perspectivas de análisis de la comunicación política comparada. Según las autoras, hay “una inquietud con respecto al dominio de la investigación anglosajona en el campo, que muchas veces presupone que los desarrollos específicos de los Estados Unidos son universales” (p. 5). Así, argumentan sobre la importancia de desarrollar más investigaciones comparativas no solo en una dimensión espacial (en el sentido de la transversalidad), sino también longitudinal (en el sentido temporal), de modo que los análisis puedan explicar el hecho de que “los sistemas y las culturas no están congelados en el tiempo, sino cambiando de forma constante bajo la influencia de diversos procesos de transformación” (p. 15).

En términos generales, el hecho de que las preocupaciones sobre el etnocentrismo afecten el desarrollo del campo parece ocupar un lugar de importancia creciente en la literatura. Al señalar los desafíos de las investigaciones de comunicación política comparada en un mundo en transformación, Frank Esser y Barbara Pfetsch (2004) destacan una faceta importante de este tipo de estudio:

el análisis comparativo proporciona un antídoto para la universalización ingenua, contrariando la tendencia de presumir que los resultados de la comunicación política del propio país también se aplican a otros países. Eso ayuda a prevenir el parroquialismo y el etnocentrismo (p. 384). La ponderación no toma en cuenta, sin embargo, que los presupuestos normativos, conceptuales y metodológicos de análisis comparados están, por regla general, vinculados a un “orden científico” y son influenciados por valores culturales específicos. De cualquier manera, las atenciones crecientes (y extemporáneas) dedicadas al problema son una señal de que no hay una acomodación en el cuadro.

Al respecto, se están desarrollando esfuerzos importantes en diversas regiones del mundo para comprender los diferentes modos de comunicación política practicados en la contemporaneidad, sin el velo de una mirada a partir del centro. En ese contexto, algunos análisis regionales “periféricos” adquirieron una expresión más relevante, como la obra organizada por Jan Zielonka (2015) acerca de la comunicación política en las jóvenes democracias de Europa Central y Oriental. La investigación organizada por Kaarle Nordenstreng y Daya Thussu (2015), que aborda la relación entre los sistemas de medios de comunicación y políticos de los BRICS, va en el mismo sentido. Y también podemos mencionar los avances, aunque todavía tímidos, en el análisis de los sistemas de medios de comunicación latinoamericanos con un enfoque comparado (Lugo, 2008). Sin embargo, las preocupaciones en cuanto a la orientación etnocéntrica del área no deberían resumirse tan solo a una mayor producción de estudios fuera de un contexto de centralidad. Esser y Pfetsch (2016), en un artículo más reciente, señalan que la investigación futura debería “dedicar todavía más atención a la revelación de las interacciones político-mediáticas en países no occidentales y en democracias jóvenes, teniendo en cuenta que el papel de la cultura en la comunicación política es crítico para la comprensión de las transiciones políticas y los cambios en el sistema” (p. 14).

Quienes ponderan los efectos negativos de esta “contaminación” por una mirada sesgada por las perspectivas del Norte son Afonso de Albuquerque (2012) y Afonso de Albuquerque y Pamela Pinto (2014). Refiriéndose al contexto de las investigaciones desarrolladas en Brasil, Albuquerque y Pinto (2014) critican “el uso de referencias externas para estructurar los medios de comunicación a partir de modelos como el estadounidense y el británico” (p. 552), y condenan la lógica de la “polarización entre centro (exterior) y periferia (nacional)”, considerando fundamental abandonarla, para una comprensión mejor y más efectiva de las relaciones entre los medios de comunicación, la política y la economía, aplicadas al caso brasileño (p. 518). En alguna medida (y para efectos de ilustración del argumento), la misma línea de razonamiento se puede aplicar a las discusiones en torno a los parámetros que determinan el concepto de democracia, como uno de los elementos clave para los análisis comparados de comunicación política. Frecuentemente, lo que se tiene en cuenta en los modelos de análisis es lo que se define convencionalmente como “democracias consolidadas” o “avanzadas”, que se aplica a países occidentales marcados por procesos históricos específicos. En las realidades distintas (de Occidente), en contraposición, la literatura se refiere a las democracias como procesos políticos en transición, en desarrollo, tardíos o jóvenes, dependiendo del autor.

El objeto distante

John Dewey, a inicios del siglo XX, participó de un importante debate con sus pares del momento, con Walter Lippmann en particular, acerca de la relevancia del público en las dinámicas de la política. El “diálogo” se establece con la publicación de *The Public and its Problems: An Essay in Political Inquiry* (Dewey, 1927/2012), contraponiéndose a las ideas de Lippmann (1922), en *Public Opinion*. El autor defiende la tesis de que las prácticas comunicativas son constitutivas de la política en las sociedades democráticas (Ituassu, Capone, Magalhães Firmino, Mannheimer, & Murta, 2019). Dewey (1922) reconoce, sin embargo, un “eclipse del público” (p. 101), con motivo del fuerte desarrollo tecnológico que originó la “gran sociedad”. Con esa expresión, el autor se refiere a grupos humanos cada vez más desagregados, abstractos e impersonales, impulsados por el proceso de industrialización, que rompió con el carácter comunitario. En su obra, Dewey defiende el importante papel que la comunicación debe cumplir para el rescate de los vínculos vitales y participativos, capaces de generar experiencias en común y contraponer el proceso de desagregación y atomización que afecta al público moderno.

Lo que las ideas de Dewey tienen de relevante para la investigación de la comunicación política comparada es que el autor no promueve la separación entre los procesos comunicativos y los sistemas. Así, las dimensiones de los medios de comunicación, de la política y del público son pensadas de forma completamente integrada, para dar sentido a la comprensión de los procesos de comunicación política resultantes de dicha correlación de fuerzas. Más que eso, Dewey le atribuye a la comunicación la “misión” de restaurar el público y la cohesión de los grupos comunitarios, confiando en la igualdad de los individuos ante la ley y en el ciudadano como fuente creadora de la autoridad. Así, ve la formación de los sujetos como resultado de la política y la sociedad como un organismo humano, cuyas partes están vinculadas por la armonía para la cual las prácticas comunicativas son vitales. En esa línea de razonamiento, las investigaciones comparadas de comunicación política, sobre todo las que adoptan las perspectivas de análisis sistémicos en busca de modelos y parámetros normativos de validez más amplios, parecen distanciarse de lo más esencial en una reflexión sobre la comunicación política: las prácticas en sí, los fenómenos concretos que resultan de la relación entre los autores que integran en sistema.

En *The crisis of public communication*, Jay Blumler y Michael Gurevitch (1995) señalan una crisis de la “comunicación cívica” en el balance que hacen de la presencia de los medios de comunicación en el universo de la política contemporánea. Los autores se concentran en el último cuarto del siglo XX para constatar que el papel de los medios de comunicación de masas se ha vuelto cada vez más influyente, controvertido y perturbador. Defienden la idea de que la situación llegó a un punto de tensión al argumentar que las prácticas de la comunicación política estuvieron muy por debajo de los ideales democráticos, lo que generó una “crisis de comunicación para la ciudadanía” (p. 1). Concentrados en la realidad anglosajona, establecen una mirada crítica sobre la relación

entre la radiodifusión, los medios de comunicación y los políticos británicos y estadounidenses, con énfasis en las campañas electorales de fines de los años 1960. En un esfuerzo por comprender las raíces del problema, argumentan que la crisis no es culpa ni de los políticos ni de los periodistas, sino que tiene un carácter "estructural" (p. 1). De esa manera, observan un público cada vez más descontento con el ambiente social y político, y cuya capacidad de entender los problemas de la ciudadanía es confusa y frustrante.

Como forma de complementar el método usado para abordar las características sistémicas de la comunicación política en sociedades democráticas complejas, los autores sostienen además que los dos conjuntos de instituciones aludidas, las organizaciones políticas y los medios de comunicación, estarían involucrados en el curso de la preparación de los mensajes, en interacción horizontal entre sí, mientras que, en un eje "vertical", actuarían por separado en el sentido de divulgar y procesar información e ideas de y para los ciudadanos (público). En ese contexto, las interacciones entre las instituciones estarían condicionadas por relaciones mutuas de poder. Sin embargo, se trata de poderes independientes emanados de una misma fuente, que son sus relaciones con la audiencia/sociedad (que supuestamente ejercería el papel de "fiel de la balanza")

Como conclusión de sus propuestas, sostienen que la "visión de la comunicación política" presentada "se basa en el concepto de un sistema como un conjunto de relaciones de entrada y salida que vinculan sus elementos constituyentes en una red de dependencias mutuas" (Blumler & Gurevitch, 1995, pp. 23-24). Además, defienden que el modelo tiene utilidades tanto teóricas como empíricas, ya que facilitaría un análisis comparativo de los sistemas de comunicación política de las diferentes sociedades, siendo capaz de generar hipótesis sobre las cuales se podría lanzar una serie de investigaciones transnacionales.

Lo que nos causa extrañeza en la revisión del modelo clásico propuesto por Jay Blumler y Michael Gurevitch es el virtual abandono, por parte de los autores que les siguieron, de las dimensiones de análisis que involucran la participación del público en el proceso de la comunicación política, así como de análisis más centrados específicamente en los mensajes producidos por el sistema. Concorre para esa desvirtualización de los análisis el enfoque excesivamente macroanalítico o cultural, combinado con reflexiones orientadas hacia los niveles mesoanalíticos (o de las organizaciones y/o instituciones) que el trabajo de Daniel Hallin y Paolo Mancini desencadenó. La publicación de *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics* (Hallin & Mancini, 2004), en tal sentido, parece haber llevado al campo hacia un patrón de análisis que contribuyó con un alejamiento paulatino de las investigaciones comparadas de la comunicación política en sí, como objeto específico de reflexión.

De cierta manera, Richard Gunther y Anthony Mughan (2000), editores de *Democracy and the Media: A Comparative Perspective* realizan la misma crítica cuando constatan que los análisis de los medios de comunicación ahora tienden a concentrarse a veces en el nivel micro, en los efectos

de nivel individual de la comunicación política, y otras en los estudios macro de la “estructura de los sistemas mediáticos y cómo estos afectan la política” (p. 1). Sin embargo, pocos buscaron combinar las perspectivas macro y micro con el fin de examinar la relación entre medios de comunicación y política en las sociedades democráticas o en proceso de democratización. Para los autores, los medios de comunicación de masas son “el tejido conectivo de la democracia” (p. 1). Y por su intermedio los ciudadanos y los políticos se comunican, “en sus esfuerzos recíprocos por informar e influir” (p. 1). Pero Gunther y Mughan (2000) lamentan que, a pesar del reconocimiento de la importancia de esa función de comunicación política, hay una notable ausencia de “análisis comparativos rigurosos de la interacción mutuamente influyente entre el flujo de información política, por un lado, y el carácter democrático básico de los regímenes políticos y las actitudes y comportamientos individuales, por el otro” (p. 1). La falta de una agenda integrada en la literatura y la dispersión de investigadores entre diferentes disciplinas académicas, según Gunther y Mughan (2000), se convirtió en un “obstáculo importante para una comprensión más profunda de la relación entre los medios de comunicación y el proceso político democrático” (p. 1). Con eso, se estableció una bifurcación entre distintas escuelas de análisis: por un lado, analistas de medios de comunicación enfocados en una perspectiva micro, con una mirada en cuestiones relacionadas con cómo y de qué manera los medios son importantes, restringidos a las investigaciones de los efectos de nivel individual de las comunicaciones políticas, generalmente durante las campañas electorales; por el otro, los más concentrados en el nivel macro, que estudiaron la estructura de los sistemas de medios de comunicación y cómo esos sistemas afectan la política, examinando características sistémicas tales como los patrones de regulación gubernamental, de propiedad de los medios, de contenido programático, de estructura de audiencia y de la audiencia, entre otras.

En el libro, los autores tratan de “resolver” el dilema ofreciendo una síntesis de las perspectivas macro y micro en diez estudios de caso de países diferentes, que exploran “la relación entre los medios de comunicación y la democracia a partir de una variedad de perspectivas y en escenarios políticos ampliamente variables” (p. 2). En ese sentido, se enfocan en las “maneras por las cuales las comunicaciones políticas influyen en las actitudes y el comportamiento de los ciudadanos y afectan la calidad de la vida política en los sistemas democráticos establecidos” (p. 2), a través de un “esfuerzo para enriquecer la perspectiva de nivel micro, examinando sistemáticamente las características macro o estructurales de los sistemas de medios de comunicación, así como la interacción entre los niveles micro y macro” (Gunther & Mughan, 2000, p. 2).

Conclusión

El objetivo de este artículo fue producir una discusión teórica y epistemológica sobre el campo de la comunicación política comparada, reflexionando sobre problemas teóricos, conceptuales y metodológicos todavía no resueltos y que deben enfrentarse. Es importante señalar que se trata de una investigación en estado inicial, que aún debe desarrollarse con más profundidad, en especial en lo que se refiere a la literatura especializada. De cualquier manera, lo que esta reflexión pretendió apoyar hasta aquí es que las investigaciones en comunicación política comparada contienen contradicciones que se fueron arraigando en los análisis ya realizados, en la medida en que la disciplina fue logrando una supuesta madurez, según el argumento propuesto por Blumler y Gurevitch (2004).

A partir de las contextualizaciones y de las discusiones propuestas, sugerimos tres percepciones críticas que determinaron la orientación de este artículo: 1) la relativa conformidad con relación a los presupuestos epistemológicos en los que se basa una gran parte de los estudios de la comunicación política comparada, en forma de abordajes de cuño positivistas; 2) la prevalencia de criterios normativos más afines a la realidad del hemisferio Norte, lo que conduce a cuestionamientos recurrentes en cuanto al etnocentrismo de los estudios de naturaleza comparada en comunicación política; 3) una atención todavía limitada a los abordajes comparativos sistémicos de la comunicación política, acerca de las prácticas de comunicación política y, en última instancia, una reducida atención a la comunicación política *per se*, en el sentido de una comprensión más concreta de los fenómenos de comunicación política en sí mismos, como resultado de las interacciones entre los agentes (de los medios, la política y el público) en sus dinámicas.

Enfatizamos, una vez más, que el presente artículo no es de naturaleza empírica. Pretende, en realidad, confrontar algunos de los condicionamientos señalados esperando así contribuir con futuros abordajes que puedan completar vacíos importantes en el campo. No hay, por cierto, un camino consensuado sobre qué podría cubrir todas las deficiencias. Las perspectivas teóricas, conceptuales y metodológicas que la ciencia ofrece son variadas y no hay que pensar, necesariamente, en una ruptura, sino más bien en un esfuerzo de compatibilización de las tradiciones de investigación y de las herramientas de análisis existentes, tanto del campo de la ciencia política comparada, como de la propia área de comunicación política.

En un sentido más amplio, la dirección señalada por John Dewey (1927/2012) parece favorecer algunas alternativas más factibles para un desarrollo efectivo de la comunicación política comparada. El autor está alineado a una tradición epistemológica del pragmatismo, en la cual importa más la observación de los fenómenos en su concreción, es decir, en términos de sus desdoblamientos prácticos, a partir de una comprensión de los contextos donde se producen. En tal sentido, los abordajes de carácter normativo, fundados en una lógica estricta y determinista, que establecen las explicaciones causales para la comunicación política en los niveles macro y meso, con fines

comparativos, podrían profundizarse para contemplar también lo que acontece en términos de las relaciones de nivel micro, entre agentes y contenidos.

En la vertiente derivada de este último abordaje, el trabajo de James Carey (2008) también proporciona indicios para la elaboración de un cuadro epistemológico menos limitado en los análisis de los fenómenos de la comunicación política al ampliar la comprensión de la “comunicación como cultura”, que supera una lógica científica que ve la comunicación como un fenómeno de transmisión –por lo tanto orientado por una razón instrumental, generadora de efectos o, incluso, sirviendo a otros fines, como la política, en este caso– para examinarla según una visión más amplia y ritualista, como dimensión de la cultura.

En ambos casos los autores dialogan con una perspectiva más constructivista y hermenéutica, en la cual los contextos solo pueden comprenderse a partir de los fenómenos que los constituyen, en un proceso permanente de reconfiguración entre “textos” (prácticas) y “contextos” (estructuras) donde se producen los fenómenos. Desde ese ángulo de investigación es posible analizar los procesos y las prácticas de la comunicación política como comunicación *per se*, comprendidos así como fenómenos representacionales (Hall, 2106) y, por lo tanto, más vinculados a una tradición de investigaciones que valoriza la crítica, la historia, los discursos y el lenguaje como construcciones sociales de la realidad. Este refinamiento metodológico, calcado en una visión epistemológica menos mecanicista, permite dirigir preguntas más prácticas a los esfuerzos de comparación de los sistemas de comunicación política (ya sean los más semejantes o los más diferentes) y se aproxima a lo que autores como Gunther y Mughan (2000) defienden en su abordaje de múltiples niveles (es decir, examinando sistemáticamente las características macro o estructurales de los sistemas de medios de comunicación y de la política, enriquecidas por perspectivas de nivel micro, con el fin de integrarlas). En este contexto, es de suma importancia destacar también los trabajos de Martín-Barbero (2010), García Canclini (2005) y Waisbord (2014^a, 2014b, 2019), que ofrecen un especial potencial de contribución a los estudios de comunicación política comparada en América Latina.

Eso no implica negar lo que ya se viene haciendo, sino ampliar el alcance de las explicaciones. Por medio de la profundización de los análisis (macro y meso) estructurales, alcanzando las actividades de los agentes, en términos de sus prácticas de comunicación –en sí y no limitadas a las dimensiones de los medios de comunicación y la política– sería posible una comprensión más aguda del panorama de la comunicación política en las realidades más variadas. Y al avanzar en el análisis de las especificidades del nivel micro, de las prácticas de comunicación política entre los agentes que componen el campo de estudio, también se confrontarían las trampas del etnocentrismo, que a menudo son consecuencia de los condicionamientos de los modelos de análisis demasiado normativos. Lo que esta argumentación apoya es que existe la posibilidad de articular los valores, las teorías, los conceptos y los métodos que dominan la producción científica en el área de la comunicación política comparada a otras herramientas, de manera que se generen resultados positivos para la investigación como un todo.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores no informaron ningún posible conflicto de intereses.

Fondos

Este artículo se desprende del proyecto de investigación “Comunicação política comparada: uma abordagem para a América Latina” (Clave 000001), financiado por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) de Brasil, en su Programa Institucional de Internacionalização (PRINT).

Referencias

- Albuquerque, A. (2012). On models and margins: Comparative media models viewed from a Brazilian perspective. En D. Hallin & P. Mancini (Eds.), *Comparing media systems beyond the western world* (pp. 72–95). Nueva York: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139005098.006
- Albuquerque, A., & Pinto, P. A. (2014). O inferno são os outros: mídia, clientelismo e corrupção. *Revista FAMECOS: mídia, cultura e tecnologia*, 21(2), 541–562. doi:10.15448/1980-3729.2014.2.16424
- Barnhurst, K. G. (2011). The new “media affect” and the crisis of representation for political communication. *The International Journal of Press/Politics*, 16(4), 573–593. doi:10.1177/1940161211415666
- Blumler, J. G., & Coleman, S. (2017). A democracia e a mídia revisitadas. *Compólitica*, 7(2), 7–34. doi:10.21878/compolitica.2017.7.2.119
- Blumler, J. G., & Gurevitch, M. (1975). Towards a comparative framework for political communication research. En S. H. Chaffee (Eds.), *Political communication: strategies and issues for research* (pp. 165–184). Beverly Hills, CA: Sage.
- Blumler, J. G., & Gurevitch, M. (1995). *The crisis of public communication*. Nueva York: Routledge/Psychology Press.
- Blumler, J. G., & Gurevitch, M. (2004). State of the art of comparative political communication research. En F. Esser & B. Pfetsch (Eds.), *Comparing political communication: Theories, cases, and challenges* (pp. 325–344). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511606991.015
- Brants, K., & Voltmer, K. (Eds.). (2011). *Political communication in postmodern democracy: Challenging the primacy of politics*. Londres: Palgrave Macmillan UK.
- Canel, M. J., & Voltmer, K. (Eds.). (2014). *Comparing political communication across time and space: New studies in an emerging field*. Londres: Palgrave Macmillan UK.
- Carey, J. (2008). *Communication as culture, revised edition: Essays on media and society*. Nueva York: Routledge.
- de Vreese, C. H. (2017). Comparative Political Communication Research. En, K. Kenski & K. Jamieson (Eds.), *The oxford handbook of political communication* (1st ed.) (pp. 1–17). Oxford: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199793471.013.82

- Dewey, J. (2012). *The Public and its problems: An essay in political inquiry*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press. (Obra original publicada en 1927)
- Esser, F., & Pfetsch, B. (Eds.). (2004). *Comparing political communication: Theories, cases, and challenges*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Esser, F., & Pfetsch, B. (2016) *Comparing political communication: an updated* (Working Paper N° 89). Wildhainweg, Suiza: National Center of Competence in Research (NCCR).
- García Canclini, N. (2009). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: POC.
- Guerrero, M. A., & Márquez-Ramirez, M. (Eds.). (2014). *Media Systems and Communication Policies in Latin America*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Gunther, R., & Mughan, A. (2000). *Democracy and the Media: a comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, S. (2016). *Cultura e representação*. Rio de Janeiro: Apicuri.
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2011). *Comparing media systems beyond the Western world*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Henn, P., Jandura, O., & Vowe, G. (2015). The traditional paradigm of political communication research reconstructed. En P. Henn, & G. Vowe (Eds.), *Political Communication in the Online World* (pp. 11–25). Nueva York: Routledge. doi:10.4324/9781315707495-2
- Ituassu, A., Capone, L., Magalhães Firmino, L., Mannheimer, V., & Murta, F. (2019). Comunicación política, elecciones y democracia: las campañas de Donald Trump y Jair Bolsonaro. *Perspectivas de la Comunicación*, 12(2).
- Kaid, L. L. (Ed.). (2004). *Handbook of political communication research*. New Jersey: Routledge.
- Lippmann, W. (1922). *Public opinion*. Nueva York: McMillan Co.
- Lugo, J. O. (Ed.). (2008). *The Media in Latin America*. Glasgow: Open University Press.
- Luhmann, N. (1995). *Social systems*. California: Stanford University Press.
- Martín-Barbero, J. (2010). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos.
- Mcnaair, B. (1999). *An Introduction to Political Communication*. Londres: Routledge.
- Negrine, R., & Papathanassopoulos, S. (1996). The “Americanization” of Political Communication: A Critique. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 1(2), 45–62. doi:10.1177/1081180X96001002005
- Nielsen, R.K. (2014). Political Communication Research: New Media, New Challenges, and New Opportunities. *MediaKultur*, 30(56), 5–22. doi:10.7146/mediekultur.v30i56.9712
- Nimmo, D. D., & Sanders, K. R. (1981). *Handbook of political communication*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Nordenstreng, K., & Thussu, D. K. (Eds.). (2015). *Mapping BRICS media*. Abingdon, UK: Routledge.

- Norris, P. (2000). *A virtuous circle: Political communications in postindustrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2002). Campaign communications. En L. Leduc, R. G. Niemi, & P. Norris (Eds.), *Comparing democracies 2: new challenges in the study of elections and voting* (pp. 127-147). Londres: Sage.
- Norris, P. (2004). Global political communication. En F. Esser, & B. Pfetsch (Eds.), *Comparing political communication: Theories, cases and challenges* (pp. 115-150). Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. (2009). *Comparative political communications: Common frameworks or Babelian confusion? Government and Opposition*, 44(3), 321-340. doi:10.1111/j.1477-7053.2009.01290.x
- Santos, B. de S. (1988). Um discurso sobre as ciências na transição para uma ciência pós-moderna. *Estudos avançados*, 2(2), 46-71. doi:10.1590/S0103-40141988000200007
- Siebert, F. S., Peterson, T., & Schramm, W. (1956) *Four theories of the press: The authoritarian, libertarian, social responsibility, and Soviet communist concepts of what the press should be and do*. Illinois: University of Illinois Press.
- Swanson, D. L. (2004). Transnational trends in political communications. En F. Esser, & B. Pfetsch (Eds.), *Comparing political communication: Theories, cases, and challenges* (pp. 45-63). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511606991.004
- Swanson, D. L., & Mancini, P. (1996). *Politics, Media, and Modern Democracy: An International Study of Innovations in Electoral Campaigning and Their Consequences*. Westport: Praeger.
- Waisbord, S. (2014a). Latin America media and the limitations of the media “globalization” paradigm. En M. A. Guerrero & M. Márquez-Ramirez (Eds.), *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (pp. 24-42). Hampshire: Palgrave Macmillan. doi:10.1057/9781137409058_2
- Waisbord, S. (Ed.). (2014b). *Media sociology: A reappraisal*. Londres: Polity.
- Waisbord, S. (2019). *Communication: A post-discipline*. Londres: Polity.
- Zielonka, J. (Ed.). (2015). *Media and politics in new democracies: Europe in a comparative perspective*. USA: Oxford University Press.